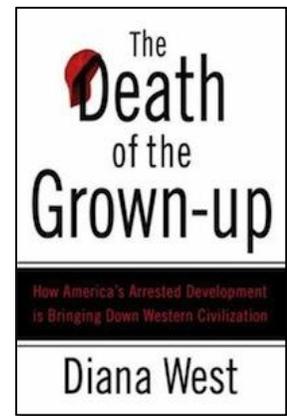


La Muerte de la Gente Madura

Por Tim Challies

¿Adónde se han ido las personas maduras? Es una pregunta que me ha dejado perplejo. ¿Por qué es que los jóvenes en estos días parecen poco dispuestos, o quizá incapaces, de madurar? ¿Qué es tan atractivo con respecto a la juventud, sobre la perpetua adolescencia, qué las hace tan atractiva? Mi esposa y yo hemos discutido estas cosas largo y tendido, tratando de entender porqué tantos de los jóvenes que conocemos (jóvenes que en realidad ya no son tan jóvenes) parecen estancados. Están trabajando en su segunda o tercera licenciatura universitaria; están viviendo en casa con mamá y papá, incluso ya en sus treinta años; buscan el matrimonio sólo al final de sus veintes o a principios de sus treinta. ¿Qué está pasando? Cuando yo era joven apenas podía esperar para atravesar mis años de adolescente para poder vivir la vida como adulto, y al hacer esto, pensaba que estaba siguiendo a las generaciones que fueron antes que yo. ¿Qué ha pasado desde entonces?

Diana West se ha hecho las mismas preguntas y su libro, *La Muerte de la Gente Madura* es su esfuerzo por ofrecer una respuesta. Es un libro que ha generado una respuesta nada pequeña; concluye en que los Estados Unidos están sufriendo de un caso de desarrollo arrestado y que esto derribará – y así será – la civilización Occidental. Esta no es una afirmación pequeña. Tampoco es una afirmación popular (como se evidencia en las opiniones divididas ⁵⁰/₅₀ en Amazon entre críticas de 1 estrella y críticas de 5 estrellas). Pero es una opinión que Occidente se las arregla para legitimar.



Parece que una de las fuerzas impulsoras detrás de la muerte de la gente madura fue el surgimiento del adolescente. Antes de los 1940's, el término adolescente era desconocido; antes de este período los humanos tendían a ser ubicados sólo en dos grupos – niños y adultos. El momento exacto cuando un niño hacía la transición hacia la edad adulta podía variar, pero lo que estaba claro era que no había un período intermedio. Además, los niños, o aquellos en sus años de quinceañeros, buscaban cómo identificarse con la cultura adulta – buscaban cómo comportarse como adultos, vestirse como adultos, y de ser tomados con seriedad como los adultos. Hoy las cosas han dado un giro notable. “Eso era entonces. En estos días, por supuesto, el padre y el hijo se visten más o menos de forma parecida, desde camisetas con mensajes estampados hasta los grandes zapatos atléticos, ambos igualmente relajados en los eternos pantalones arrugados de un campamento veraniego. En el hombre maduro, estos símbolos de la adolescencia han llegado a ser más un asunto de comodidad o estilo; revelan un estado de la mente, un reflejo de una personalidad que no se ha desarrollado a plenitud, o que no quiere hacerlo – o peor aún, que no sabe cómo.”

Son los adolescentes quienes son respetados y son los adolescentes quienes son envidiados. Los adultos ahora buscan reconquistar la juventud y regresar a sus años de quinceañeros. Se visten como adolescentes, piensan como adolescentes y cada vez más actúan como adolescentes. Este período intermedio entre la niñez y la vida adulta, este desarrollo reciente, está siendo extendido continuamente. Algunas organizaciones en la actualidad van tan lejos como sugerir que la adolescente continúa hasta la edad de treinta años. Algunos van más allá y sugieren los treinta y cuatro. De modo que, un hombre o una mujer de treinta y tres no debiesen ser considerados verdaderamente adultos. Cualquier otra generación se hubiera reído ante la mera sugerencia.

Después que la idea de la adolescencia se hizo popular, se necesitó solamente una generación antes que la cultura popular, y particularmente el medio de la televisión, comenzara a describir la edad como “sosa” y a la juventud como algo “en onda.” La dignidad de la edad fue reemplazada con el disgusto. Donde los niños solían orbitar alrededor de los padres, hoy lo cierto es lo opuesto. Los padres orbitan alrededor de sus hijos, “abdicando sus derechos y privilegios aplazándolos a la conveniencia y entretenimiento de los jóvenes.” No es de sorprenderse, entonces, que la gente quiera evitar la adultez.

Hay consecuencias a nuestro desprecio de la madurez. “Aún cuando la edad haya sido eliminada del proceso de envejecimiento, tienen una joroba que la sociedad les ha estampado más que el cabello gris, las líneas de la sonrisa y la celulitis. Lo que también ha desaparecido es un aprecio por lo que va junto con la madurez: la paciencia y el honor, la tolerancia y la responsabilidad, perspectiva y sabiduría, sobriedad, decoro y buenos modales – y la sabiduría para saber qué es ‘apropiado’ y cuándo.”

Habiendo colocado un fundamento para la muerte de la gente madura, West analiza una cantidad de tópicos, mostrando cómo están contribuyendo al derrumbe de la sociedad y cómo jugaron un papel en el surgimiento del adolescente. Vuelve su mirada a la música popular y al entretenimiento, a los padres que necesitan padres, y a una sociedad que valora el exceso antes que el control. Y luego el libro toma un giro inesperado. Mientras avanza del pasado al futuro, West sugiere porqué esto importa tanto; se vuelve a las consecuencias de la muerte de la adultez y de la muerte de la madurez. Enfocándose en las ideas del multiculturalismo y la corrección política, fuerzas culturales que ella cree que pueden ser aceptadas sólo por una sociedad inmadura que está dispuesta a pretender que las diferencias son inexistentes y de poca importancia, sugiere que éstas nos dejan totalmente sin el equipamiento necesario para tratar con las fuerzas que buscan destruirnos. Y aquí ella señala primordialmente al Islam y al terrorismo. Escribe sobre cómo nuestro pensamiento inmaduro nos deja incapacitados para lidiar con la realidad de lo que estamos enfrentando en el Islam global. Nuestra sociedad se sienta pasivamente, anestesiada con las películas, la música, la televisión y los juegos de video, mientras el Islam planta raíces cada vez más profundas.

La Muerte de la Gente Madura es un libro persuasivo y cautivante. Aunque ciertamente no es el único libro que examina el crecimiento de la adolescencia, es quizá el de mayor alcance y el más valiente en su análisis de hacia dónde conducirá, y debe conducir todo esto. Si West está en lo correcto nuestra sociedad necesita madurar y necesita hacerlo antes que sea demasiado tarde. Ya sea que esté usted de acuerdo o no con su prescripción, sólo una persona ciega a la cultura podría estar en desacuerdo con su análisis inicial. Y sólo por esta base vale la pena la lectura y el disfrute del libro. Se lo recomiendo a cualquiera que tenga interés en entender la cultura en la que nos encontramos.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra en la siguiente dirección: <http://www.challies.com/book-reviews/the-death-of-the-grown-up>

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>